



Niña vendedora de legumbres - Belalcázar

*Percepción de desarrollo humano
y calidad de vida para cinco familias
de la vereda San Isidro*

SÍNTESIS:

El desarrollo humano contempla no solo los factores salud y educación, como determinantes de la calidad de vida de las personas, sino además la reflexión sobre la libertad y la felicidad como fines, en aras de construir un concepto más integral. Si uno de los objetivos del desarrollo es lograr la libertad de las personas, entonces las políticas estatales deben articularse con la concepción de desarrollo humano integral para conseguir mejorar las condiciones en que viven las personas. Esta afirmación motivó la presente investigación cualitativa, que a partir del análisis de entrevistas permitió conocer la percepción que tienen cinco familias de La vereda San Isidro (Pereira, Colombia), acerca del desarrollo humano y los aspectos que ellas consideran importantes para mejorar su calidad de vida.

PALABRAS CLAVE: desarrollo humano, calidad de vida, libertad.

Clasificación JEL: J24, O15, I31

ABSTRACT:

Human development includes not only the health and education as determinants of the quality of life of individuals, but also considers the debate on other crucial elements such as freedom and happiness as an end in order to build a more comprehensive concept of development. If one of the objectives of development is to achieve the freedom of people in the areas that it considers relevant to your life, then state policies must be linked to the concept of integral human development in order to improve the quality of life, this reflection motive this qualitative research, through analysis yielded information on the perception that are 5 families in San Isidro village, about human development and the issues that they consider important to improve their quality of life.

KEY WORDS:

Human development, quality of life, liberty

JEL Classification: J24, O15, I31

Percepción de desarrollo humano y calidad de vida para cinco familias de la vereda San Isidro¹

C

Julián Andrés Arias Martínez²

Perception of human development and quality of life for five families from the village of San Isidro

Primera versión recibida el 9 de mayo de 2014. Versión final aprobada el 12 de Agosto de 2014

Para citar este artículo: Arias M., Julián A. (2014). “Percepción de desarrollo humano y calidad de vida para cinco familias de la vereda San Isidro “. En: Gestión y Región N°. 17 (Enero-Julio 2014); pp. 99-113.

El desarrollo humano ha sido un tema inquietante para la humanidad y su historia reciente se encuentra ligada a grandes acontecimientos que marcaron el destino de los seres humanos. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y los informes sobre desarrollo humano han sido una búsqueda constante de respuestas frente a los problemas que aquejan a la humanidad; inclusive se han propuesto estrategias mundiales, como los objetivos del milenio o el foro internacional sobre educación, que buscan brindar soluciones a las necesidades de desarrollo humano que afectan a la población del planeta.

El eje de análisis que ha tomado el desarrollo humano en el contexto mundial se encuentra ligado a la carencia de bienes materiales, y por tal motivo, los programas creados en pro de mejorar los índices de desarrollo humano nacen con el objetivo de mejorar las condiciones económicas de las personas: “En 1948, cuando el Banco Mundial definió como pobres aquellos países con ingreso per cápita inferior a 100 dólares, dos tercios de la población mundial fueron transformados en sujetos pobres. Y si el problema era de ingreso insuficiente, la solución era, evidentemente, el crecimiento económico” (Escobar, 2007, p.51). Este artículo pretende conocer la idea de desarrollo humano y calidad de vida que tienen los habitantes de la vereda San Isidro en el deprimido sector rural de Puerto Caldas (Pereira), conocer lo que ellos consideran prioritario para su vida, y desde la teoría de Amartya Sen y su libro “El desarrollo para la libertad”, y algunos apuntes del libro de Arturo Escobar “La invención del tercer mundo”, contrastar los factores determinantes y las ideas teóricas de desarrollo con las necesidades manifestadas por cinco familias de la vereda.

¹ Este artículo es producto del proyecto de investigación denominado “Percepción de desarrollo humano y calidad de vida para cinco familias de la vereda San Isidro”, dirigido por la profesora Elizabeth Gallego Correa. Los derechos patrimoniales de este producto corresponden a la Especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano de la Universidad Católica de Pereira, los derechos morales al autor.

² Ingeniero Industrial, Universidad Tecnológica de Pereira; aspirante a Especialista en Pedagogía y Desarrollo Humano, Cohorte XXV, Facultad de Ciencias Humanas Sociales y de la Educación, Universidad Católica de Pereira.

El objetivo es realizar un análisis frente al tema del desarrollo humano y lo que las personas de una comunidad creen que es realmente importante para mejorar su calidad de vida. A partir del estudio de cinco casos puntuales conocer como es el acceso a los servicios básicos de salud y educación, los programas de asistencia estatal y privados que son brindados en el sector y el nivel de participación que tienen las cinco familias en estos programas, así como la influencia que estos tienen en el mejoramiento del desarrollo humano.

En concreto este artículo será un diálogo entre las ideas de Amartya Sen, que son el puntal de toda la teoría del Desarrollo Humano, con las ideas y percepciones de las cinco familias frente a su realidad cotidiana.

Amartya Sen es un economista que ha tocado temas álgidos como la pobreza, el desarrollo y el bienestar, sus escritos son referentes para teóricos e investigadores sobre los temas de desarrollo. El enfoque del Desarrollo como libertad constituye una mirada distinta frente a este tema, que pone en tela de juicio las políticas adoptadas por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o cualquiera de las representaciones de desarrollo de las Instituciones Financieras Internacionales.

La visión alternativa de desarrollo planteada por Sen es una concepción distinta a los planteamientos económicos tradicionales, donde la libertad pasa a ser el fin último del desarrollo, según Sen, “El desarrollo puede concebirse como un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutaran los individuos” (Sen, 2000, p.19).

Este cambio de paradigma genera una nueva discusión frente a las posiciones conservadoras de desarrollo y su articulación con las ideas tradicionales de poder económico, tecnología e ingreso per cápita, aunque el aumento en el poder adquisitivo puede ser un indicador de la expansión de las libertades existen elementos categóricos como el acceso a sistemas de salud y educación idóneos, que son prioridades en la visión diferente de desarrollo.

La falta de oportunidades es un problema que aqueja a más de la mitad de la población mundial. Aunque en las últimas décadas el auge económico dilucida un mundo fastuoso, también deja entrever grandes disparidades en la distribución de la riqueza, un mundo limitado en sistemas de salud y educación eficientes. El hambre, las enfermedades, el condicionamiento político, la alienación del pensamiento son todos factores que restringen la libertad como fin del desarrollo.

Esta forma de desarrollo concebido desde las Instituciones financieras y las grandes corporaciones económicas, entiende un proceso alineado a la capacidad adquisitiva de las personas y estructurado en el fomento al consumo, que

contribuye con la exclusión de los grupos más pobres de la sociedad de los beneficios del mercado:

El desafío que enfrentan las sociedades en medio del proceso de globalización, ha exigido adelantar una profunda reflexión sobre tópicos esenciales de su organización política, económica, social y cultural, con el ánimo de promover transformaciones que permitan la construcción de una sociedad más justa, incluyente y democrática (Delgado, 2006, p.104).

Es evidente que el proceso de globalización ha centrado los discursos sobre desarrollo en la capacidad adquisitiva y los beneficios económicos que se pueden obtener, dejando como elemento secundario la reflexión sobre otros factores determinantes de la calidad de vida. La cultura, la recreación, la subjetividad política entre otros son fundamentales en el discurso sobre desarrollo humano integral.

La riqueza y el desarrollo son instrumentos válidos para agenciar la felicidad como fin en condiciones de vida digna, de bienestar y libertad: “poseer más renta o más riqueza, y no es porque la renta y la riqueza sean deseables en sí mismas, sino porque, por norma, son admirables medios de uso general para tener más libertad con la que poder llevar el tipo de vida que tenemos razones para valorar” (Sen, 2000, p.30).

Entonces, la riqueza se convierte en uno de los medios posibles para lograr la felicidad, para vivir plenamente y no envuelto en una vida de miseria y necesidades, aunque hay algo claro, y es que en la búsqueda de la felicidad influyen otros componentes distantes de la renta y la libertad económica. La inseguridad, la insalubridad, el hambre, la falta de educación, las violaciones a los derechos humanos son todos factores limitantes de la libertad y la felicidad como fin del desarrollo, por lo tanto el ingreso económico no es la panacea que soluciona toda la problemática social: “prestamos especial atención a la expansión de las ‘capacidades’ de las personas para llevar el tipo de vida que valoran y que tienen razones para valorar. Estas capacidades pueden aumentarse por medio de medidas públicas” (Sen, 2000, p.35).

Una libertad evidente es aquella donde las personas tienen la capacidad de reflexionar libremente sobre su contexto, intercambiar información, participar en la economía de los mercados, desarrollarse libremente acorde a sus capacidades y como miembros activos en la sociedad. La evolución de las capacidades individuales son la muestra de una sociedad más igualitaria, niveles bajos en educación, en salud y en servicios básicos se ven representados en sociedades injustas, con mayores niveles de pobreza, y analfabetismo por ejemplo. Caso contrario indica niveles de educación y servicios básicos altos, que

generan mejora en las capacidades con mejor calidad de vida, que influyen positivamente el progreso económico.

La libertad es el fin último del desarrollo, pero también es el medio para lograrlo. La libertad que tiene cada individuo para vivir como quiere genera lo que Sen llamaría “libertades instrumentales”, que no son más que medios eficientes para llegar al desarrollo. Libertad política, servicios económicos, oportunidades sociales, garantías de transparencia y seguridad protectora; todas complementarias entre sí como herramientas para lograr el desarrollo y articuladas de tal manera que permitan reforzarse mutuamente, para potenciar las capacidades de las personas: “la renta -debidamente definida- influye mucho en lo que podemos o no podemos hacer. La falta de renta suele ser la principal causa de las privaciones que relacionamos con la pobreza, incluida la inanición y las hambrunas” (Sen, 2000, p.58). Es evidente que la renta puede mejorar las condiciones de libertad de los individuos, pero si se analiza desde esta mirada solo cuenta el ingreso económico y la utilidad que se le pueda dar: qué consiguen las personas, qué pueden poseer en base a lo que ofrece el mercado. En esta discusión la libertad pasa a un segundo plano y solo se busca la satisfacción de los deseos. La renta es la respuesta a la problemática social: personas con más dinero mejorarán sus condiciones de vida.

Otra forma de pensamiento se desarrolla en torno a la idea del cumplimiento total de los derechos, la satisfacción de las necesidades de libertad por encima de los deseos personales. Los derechos y la libertad deben ser ideas no negociables; es claro que cada individuo tiene sus prioridades y lo que es importante para uno tal vez no lo sea para los demás. Por esta razón, la libertad debe ser un cúmulo de planteamientos donde además de la renta se encuentren en el mismo nivel, los sueños, las ideas, los valores, la salud, la educación, las oportunidades, todos los elementos que dan forma a la libertad como fin del desarrollo.

Habitualmente, pobre es aquella persona que no tiene ingresos. Este es el criterio con el que se evalúa la pobreza, pero esta forma de evaluación debe ir más lejos y no solo se debe considerar la desigualdad o la carencia de ingresos, sino que existen varios elementos que condicionan el estado de pobreza, como la limitación de las capacidades. La suficiencia para transformar su capital en aquello que consideran prioritario, es decir, la libertad de elegir lo que cada uno quiere para su vida y de incrementar sus capacidades según sus deseos: “La renta es un importante medio para tener capacidades. Y como un aumento de las capacidades de una persona para vivir tendería normalmente a aumentar su capacidad para ser más productiva y percibir una renta más alta” (Sen, 2000, p.110).

Esta relación entre capacidades y renta es de suma importancia en el análisis de las políticas sociales, mejores sistemas de educación y programas de salud, mayores oportunidades de trabajos, participación política, potenciará las

capacidades individuales y mejorará el ingreso económico. Así, las personas serán libres de elegir lo que quieren y desean para su vida, pero no se puede olvidar que el progreso económico no garantiza la libertad ni la felicidad, la transformación se debe dar desde el aval de las oportunidades articuladas con la idea de libertad y felicidad como objetivo del desarrollo: “se reconoce que la estabilidad macroeconómica es una condición imprescindible para alcanzar el crecimiento y por tanto el desarrollo” (Delgado, 2006, p.98).

Sin la articulación entre el progreso económico y la idea de libertad, el desarrollo es una herramienta de consumo que potencia el sistema dominante y genera desigualdad y pobreza: “El capitalismo y la modernidad dependen de una política de la pobreza cuya intención es no solo crear consumidores sino transformar la sociedad”. (Escobar, 2007, p.50).

Entonces, el desarrollo humano se transforma en un modelo económico que vigila por intereses individuales. Las políticas estatales en educación, salud, etc. pasan a segundo plano pues el crecimiento económico se transforma en el centro de los esfuerzos gubernamentales, donde los programas son sometidos por grandes corporaciones que ven en el crecimiento económico la solución a la problemática del desarrollo humano: “La solución radica en el crecimiento económico y el desarrollo, se convirtieron en verdades universales, evidentes y necesarias” (Escobar, 2007, p.52).

Por esta razón, el desarrollo humano debe ser el instrumento que redirija la idea económica y se transforme en la representación de la libertad, donde el modelo económico imperante y las políticas de las grandes maquinarias no condicionen el pensamiento y la administración estatal.

Esta investigación se realizó bajo un enfoque cualitativo, pues con el previo conocimiento de las prácticas comunitarias se hizo necesario enfatizar en las subjetividades, lo que cada uno de los entrevistados piensa frente al tema y que permitió analizar, interpretar y describir cada una de las reflexiones, para esto los instrumentos que se utilizaron fueron la observación directa y una entrevista que se realizó a cada una de las cinco familias.

Luego de conocer y analizar algunas propuestas teóricas sobre desarrollo y libertad, se pretende conocer la percepción de desarrollo vista desde lo que consideran importante cinco familias de la vereda San Isidro en Puerto Caldas corregimiento de la ciudad de Pereira.

En las calles de San Isidro se cuentan más de 150 familias pobres que viven sin las condiciones mínimas de vivienda, salud o educación. En sus calles se dilucida el abandono del estado, las casas de plástico, madera y boñiga contrastan con la riqueza de las tierras más costosas de Colombia y con los latifundios llenos de ganado de las familias más poderosas de la región del Valle del Cauca. La falta de

alcantarillado, los problemas de micro tráfico y consumo de drogas, las bandas delincuenciales y la miopía de las autoridades policiales son solo algunas de las preocupaciones a las que se somete la comunidad todos los días.

Para el primer análisis se escogió a Doña Rosalba, una mujer de 40 años de edad, con un nivel de escolaridad alto, presidenta de la junta de acción comunal y activista. Ella lleva más de 30 años viviendo en el sector y alrededor de 10 velando por los intereses de sus vecinos. La visión que aporta esta mujer por sus propias condiciones, así como por el gran conocimiento que posee de la comunidad, es muy importante. Ella trabaja todos los días de la mano de sus compañeras de lucha buscando reemplazar el papel del estado en la comunidad, en un proyecto de asistencialismo financiado por una fundación privada.

De la mano de estas mujeres avanza el proyecto de bienestar para todos. La fundación “El comienzo del arcoíris” es la herramienta educativa que tienen a mano para vislumbrar desde las artes, la música, la danza, el refuerzo escolar, la alfabetización a adultos mayores, programas de alimentación entre otros, un sendero posible y el sueño de un mejor desarrollo humano.

Doña Rosalba habla de todos los programas de asistencia gubernamental y privada que llegan al sector: Familias en acción, Red unidos, Comfamiliar, A crecer, Círculo virtuoso entre otros. Todos son proyectos que buscan mejorar las condiciones de vida, y por tanto, el desarrollo humano de los habitantes de la vereda. Algunos de estos proyectos están centrados en suplir todos los índices de desarrollo humano (salud, educación, trabajo, vivienda, nutrición, etc.), mientras que otros se centran en un solo índice, como es el caso del programa de alfabetización de adultos A Crecer.

Doña Rosalba no pertenece a ninguno y dice que algunos son las herramientas de los políticos de turno para acceder al poder, puesto que el programa de asistencia gubernamental Familias en acción está mal direccionado, y no se centra en la comunidad, sino que evalúa individualmente, excluyendo a familias que viven en la misma pobreza.

Otro problema en el sector es la poca asistencia en planificación familiar, pues los jóvenes no tienen el conocimiento en el tema de métodos anticonceptivos. Aunque el estado ofrece programas en este sentido, la falta de cultura, la religión, las creencias, la distancia geográfica hacia el puesto de salud o hacia Pereira donde podrían ser orientados, e igualmente los mitos que se tejen en torno a los métodos anticonceptivos hacen que el embarazo a temprana edad sea el día a día de la comunidad.

Doña Rosalba hace especial énfasis en los bajos niveles educativos y de escolaridad de los habitantes del sector, que tienen un fuerte arraigo de la cultura campesina, pues la gran mayoría son desplazados por la violencia, campesinos

que abandonaron sus tierras. Ellos tienen sus costumbres campesinas naturalizadas, cuando sus hijos ya son capaces con el azadón los envían al campo a que cambien las horas de matemáticas o música, por largas jornadas bajo el sol sembrando la tierra.

Ellos no creen que las manos pueden servir para algo diferente a trabajar la tierra, no confían en la existencia de un mundo de nuevas oportunidades ni en ningún programa, pues no han conocido nada más que violencia y miseria; por eso el trabajo diario es su única opción.

En la comunidad no existen referentes de personas que hayan alcanzado buenos niveles educativos y con ello hayan mejorado su vida, pues quienes lo han conseguido ya no viven en San Isidro, por tanto, el único “espejo” para los niños es la propia historia de sus padres o abuelos, de sobrevivir con lo mínimo gracias al trabajo diario. No imaginan que existan otras posibilidades de vida y de alguna manera están habituados y acostumbrados a las carencias, que soportan con naturalidad.

Cuando se le pregunto a Doña Rosalba acerca de lo que ella creía indispensable para mejorar su calidad de vida, su respuesta se alejó totalmente de las concepciones de teóricos y estudiosos del tema del desarrollo humano, aunque empezó manifestando que sabía cuáles eran las necesidades de la vereda, tales como la ausencia de alcantarillado, el acceso a los sistemas de salud limitado, la educación complicada, enumerando uno a uno los problemas, finalmente puntualizó que no le parecían urgencias vitales pues sabe que las cosas pueden mejorar y trabaja para eso; lo único que le impide estar totalmente libre, ser feliz en su comunidad, es la violencia generada por los grupos delincuenciales presentes en la zona, que imponen un clima de zozobra con el consiguiente miedo a perder la vida.

Doña Rosalba manifiesta que una necesidad apremiante de todos los habitantes de la vereda es la seguridad; que el Estado garantice, entre otras cosas, el derecho a la vida, sin el cual ningún otro derecho puede ser satisfecho. Llama la atención que la seguridad no sea un estándar que se tome en cuenta en las mediciones e índices de desarrollo humano

El segundo caso analizado fue el de Doña Cecilia, una mujer de 36 años, desplazada por la violencia en Antioquia, con sus seis hijos y su marido llegó a San Isidro, no sabe leer ni escribir, ni tiene ningún nivel de escolaridad y de los programas de asistencia que son llevados como ayuda al sector solo pertenece a Familias en Acción. Ella dice que le dan 70 000 pesos cada dos meses y que eso le sirve para comprar comida o pagar los servicios, alguna vez con la Red Unidos obtuvo una ayuda para un proyecto productivo para vender verduras, pero como la mayoría de todos los negocios que son creados con este tipo de direccionamiento no funcionó.

Le gusta que sus hijos asistan a la Fundación que trabaja en el sector para que estén ocupados, aunque reconoce que las actividades de recreación, clases de costura y similares son una pérdida de tiempo. Admite que dentro de sus intereses tales programas no tienen ninguna relevancia, ni considera que sean vitales o importantes para su vida.

Con una elocuencia increíble dice que lo que hace falta en la comunidad son psicólogos, tanto para ella como para sus hijos. Es consciente de la violencia a la que fue sometida su familia, y sus hijos tienen problemas; por eso lo necesitan. Dice no querer tratar a sus hijos como la trataron a ella, sueña con que no repitan su vida, que no vivan en la miseria que ella vivió por eso valora bastante el sistema educativo y lo considera importante.

Cuando se le preguntó que le hacía falta para vivir tranquila, lo único de lo que habló fue de trabajo, dijo que ella quería trabajar, pero que las oportunidades eran insuficientes y que a su marido no le gustaba que ella trabajara. Doña Cecilia insistió en el trabajo como el determinante de su felicidad, pues entre lágrimas decía que con trabajo podría comprarse cosas que ella creía indispensables, como ropa o zapatos y darle algo a sus hijos, no importaba el techo de plástico, la falta de servicios sanitarios, las paredes envueltas en boñiga, la violencia del sector, el dinero producto de su trabajo le daría la anhelada libertad económica. Dentro de este anhelo por una fuente de ingreso se notaba el deseo de esta mujer de insertarse dentro de los modelos de felicidad que ofrece la sociedad de consumo: comprar o adquirir ropa, accesorios, zapatos, consumir en almacenes, restaurantes, heladerías; en esencia, tener poder adquisitivo para sentirse una persona plena e importante, lo que se traduce en felicidad.

El tercer caso para este estudio fue el de Doña Herminia, una mujer adulta con tres hijos ya mayores, quien no asiste a ninguno de los programas que se brindan en el sector. Dice no tener tiempo pues su hijo de 29 años sufre un cáncer en la garganta y ella se encarga de hacer todos los trámites ante las entidades de salud. Para Doña Herminia parece ser que la salud es un tema muy importante pues centra la charla en contar todas las complicaciones que ha tenido con el puesto de salud del sector; allí no se atienden citologías, no hay médicos, no hay servicio de urgencias, y en general, la atención es mala y precaria porque apenas si puede considerarse de primer nivel.

Según varias informaciones en la zona, en este momento el puesto de salud está inutilizado por falta de un médico que debe ser asignado por el Estado, pero no ha llegado por escasez de recursos. Este es un claro ejemplo de desatención estatal de un servicio vital, que menoscaba un índice de desarrollo humano de suma importancia para más de 15 000 habitantes de Puerto Caldas.

Al preguntarle sobre lo que ella creía realmente importante para mejorar sus condiciones de vida manifestó carencias sufridas por todos los habitantes

del sector, que afectan a toda la población por igual: el transporte público, el alcantarillado, la seguridad en la zona, la falta de escenarios deportivos y de recreación, el pésimo sistema de salud. Todos estos eran los factores limitantes de la libertad y la tranquilidad para Doña Herminia, alejándose de las concepciones teóricas sobre calidad de vida, consumismo y falencias materiales su idea de desarrollo gira entorno a vivir dignamente con las condiciones básicas y con las oportunidades para ella y su familia.

Un cuarto caso de análisis fue el de Víctor. Él tiene 30 años, nivel de escolaridad bajo, aunque sabe leer nunca realizó la primaria; al preguntarle sobre los elementos importantes para mejorar sus condiciones de vida, la respuesta nunca se centró en sí mismo, habló de los jóvenes del sector. Él considera que al tener a todos los jóvenes ocupados ocupados no van a estar en una esquina consumiendo drogas, no van a pertenecer a ninguna banda delincuencial. Víctor consigue trabajo con frecuencia gracias a sus habilidades en la construcción, lo que le garantiza un ingreso contante.

Finalmente, el último caso es el de Lucia, una mujer que tiene 35 años; para ella lo realmente importante es la seguridad, que se acabe la violencia en el sector, que se pueda entrar y salir libremente, que la violencia no sea el pan de todos los días.

Al analizar los casos de las familias entrevistadas en la comunidad de San Isidro y reconocer los planteamientos del desarrollo para la libertad, se argumenta que “las libertades dependen de otros determinantes, como las instituciones sociales y económicas (por ejemplo, los servicios de educación y de atención médica)” (Sen, 2000, p.19).

Se hace manifiesto que lo realmente importante para ellos se aleja de las concepciones teóricas y su idea de desarrollo humano tiene que ver con la seguridad pues, según las entrevistas, son conscientes del medio en que viven, de las necesidades que los cobijan, del abandono estatal, de la precariedad de la salud y la educación; lo realmente interesante del análisis es como la vida prima como estipulación preferente en el desarrollo humano de las cinco familias encuestadas.

En las teorías de desarrollo fomentadas por las instituciones financieras y por las grandes multinacionales la estabilidad económica como objetivo de la vida es el principio condicionante del desarrollo humano. Ahora bien, cuando se tiene la oportunidad de conocer el contexto real en el que viven las familias colombianas las teorías planteadas en torno al bienestar social y la calidad de vida pierden validez.

La percepción de las personas frente a lo que consideran importante permite evidenciar el desfase que existe entre la teoría y los hechos: no siempre las

comunidades valoran como importantes los planes del Estado y esto puede redundar en poco aprovechamiento de los programas y recursos. Al contrario, necesidades que las comunidades reclaman porque las consideran relevantes no son atendidas por los planes estatales o privados, incluso, ni siquiera entran dentro de los índices de Desarrollo Humano.

Para el “Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo” (2014) el índice de desarrollo humano lo componen tres factores principales: Longevidad o esperanza de vida, nivel educativo y nivel de vida o ingreso económico, medido por el ingreso per cápita.

Si bien hay que reconocer el papel que desempeña el PNUD y el valor de estos índices, es importante establecer que esta medida de desarrollo se queda corta ante las necesidades identificadas en las cinco familias. Aunque los informantes reconocieron que la salud, la educación y el trabajo son importantes, es claro que para ellos existen otros componentes igual o más trascendentes que los planteados por el PNUD, como la seguridad o el esparcimiento, y que para este programa no son determinantes a la hora de medir los índices de desarrollo humano y generar políticas en torno a ellos.

También se identificó que a pesar de que en los programas de desarrollo, la salud, el trabajo y la educación son la base sobre la cual se fundamentan los proyectos, para las familias entrevistadas estos tres índices presentan serias falencias. En cuanto al saneamiento básico, constataron que no existían los elementos mínimos requeridos, pues el centro de salud no funciona óptimamente y los programas de prevención de enfermedades son mínimos; también manifestaron que la ausencia de alcantarillado es un altísimo foco de enfermedades. Sobre el sistema escolar, expresaron que tenía muchas dificultades.

En cuanto al trabajo, denunciaron que las oportunidades laborales en el sector son nulas: “El trabajo aparece como el proceso que interconecta con el mundo material o físico, destacándose además que en su interior se construyen buena parte de las relaciones de cooperación y los procesos de participación social y política” (Delgado, 2006, p.100). Las oportunidades laborales, como se pudo identificar, no existen en el sector, la falta de trabajo se establece como uno de los focos donde se origina la problemática del sector, la violencia en muchos casos es generada por los jóvenes que no tienen la posibilidad de acceder a empleos formales.

La respuesta de los entrevistados frente al tema de la salud, la educación y el trabajo, deja en evidencia la insuficiencia de los programas de desarrollo, es decir, no están resolviendo las problemáticas para las que fueron creados: “La lógica del mecanismo del mercado se aplica a los bienes privados (como las manzanas y las camisas), no a los bienes públicos” (Sen, 2000, p.169). Ambientes libres de enfermedades, la seguridad, el esparcimiento, son bienes que deben ser

parte de las políticas públicas de desarrollo y que no son contemplados en los índices de desarrollo humano: “A pesar de su flexibilidad y sus contradicciones, es evidente que el capitalismo y las nuevas tecnologías no conducen a la defensa de las subjetividades minoritarias” (Escobar, 2007, p.377). Las políticas gubernamentales en materia de desarrollo humano están diseñadas con base en el progreso económico y a los lineamientos del sistema dominante; por esta razón, las necesidades prioritarias para estas familias no son el objetivo de la asistencia estatal.

Con las entrevistas se pudo identificar la falencia en la planeación estatal a la hora de plantear los programas, pues a pesar de la oferta, se constató que algunas familias no los consideraban como prioritarios, además de otros fundamentos, como los vicios a los que se ven sometidos este tipo de ayudas, que ocasionan una desconfianza evidente que hace que las personas no los tomen, la politiquería, la falta de continuidad en los procesos también fueron componentes encontrados a la hora de calificar los programas que asisten en el sector.

Al realizar las entrevistas se encontró que el reconocimiento al papel de la mujer en las políticas estatales y en los programas de asistencia comunitaria es muy bajo, y no reconoce su inmensa labor, su importancia política y su gran participación social. Al considerar la labor indispensable de la mujer en la sociedad debería reconocerse la capacidad de desarrollarse como ser independiente, como es el caso de algunas de las entrevistadas encargadas de gestionar los procesos comunitarios en la vereda: “La libertad en un área (poder trabajar fuera del hogar) contribuye a fomentar la libertad en otras” (Sen, 2000, p.239).

Con el desarrollo de las entrevistas también se identificó que el trabajo en algunas de estas mujeres es el componente primordial para mejorar la calidad de vida, pues consideraron que conseguir un trabajo mejoraría las condiciones económicas de su familia y con ello podrían ser más felices. Aunque cabe aclarar que el desempeño de la mujer en este tipo de comunidades se encuentra ligado a la voluntad de su compañero, pues en algunos casos se encuentra que los esposos no las dejan trabajar y, por consiguiente, no reconocen un rol diferente al de velar por los hijos en la casa.

En estas comunidades es común que los hombres no reconozcan que una mujer que trabaja fuera del hogar y obtiene sus propios ingresos está en las mismas condiciones que él y pueda aportar en la misma medida en las obligaciones económicas.

Conclusiones

Lo realmente importante para las personas entrevistadas sobre la mejora de su calidad de vida es la seguridad, el derecho a vivir en un ambiente de

paz y tranquilidad; principio elemental no contemplado en los programas de desarrollo humano.

En cuanto a los programas de asistencia estatal que buscan mejorar los índices de desarrollo humano y que asisten en el sector, el nivel de aceptación no es el óptimo. Aunque se reconocen los esfuerzos y la oferta de los mismos, se hace manifiesto que las familias entrevistadas no los sienten como prioritarios, por lo tanto, no existe compromiso alguno y la participación es muy baja.

La educación, la salud, el esparcimiento o la seguridad son temas pendientes en cuanto a asistencia estatal. Históricamente en Colombia la intervención gubernamental ha llegado a destiempo y esta problemática no solo se ha dado y se sigue dando en el tema educativo, como se corroboró con las entrevistas, sino que además se da en múltiples circunstancias en las que el Estado no realiza ningún tipo de acompañamiento, como por ejemplo en el tema de la seguridad en el sector de San Isidro.

Los proyectos estatales de asistencia no están interviniendo lo que es realmente prioritario para estas personas. Programas como Familias en acción, Red Unidos, A crecer, entre otros, son importantes para mejorar los índices de desarrollo humano, pero no prioritarios de acuerdo con las necesidades manifestadas por los entrevistados.

La percepción de las personas frente a esta oferta es importante, porque permite evidenciar el desfase que existe entre la teoría y los hechos: no siempre las comunidades valoran como importantes los planes del Estado y esto puede redundar en poco aprovechamiento de los programas y recursos. Al contrario, necesidades que las comunidades reclaman porque las consideran relevantes no son atendidas por los planes estatales o privados, incluso, ni siquiera entran dentro de los índices de Desarrollo Humano: “La cultura del silencio se convirtió en política, religión y sistema de enseñanza. El sistema de justicia no ha sido eficiente porque el silencio permitió y permite a los delincuentes hacer de las suyas”. (González, 2010, p.43). El estado ha permitido que este tipo de prácticas se normalicen en comunidades como San Isidro. La corrupción de los políticos de turno, el desangre de los sistemas educativos y de salud, se establecen como el origen de los problemas que las familias entrevistadas consideran prioritario, el miedo y el silencio de las autoridades ante la violencia generada en el sector por las bandas delincuenciales derrumba cualquier concepción de desarrollo humano que no priorice la vida como fin del desarrollo.

Existen un sinnúmero de teóricos que han tocado el tema del desarrollo y lo han estudiado desde diversos puntos de vista. En este mundo cambiante las concepciones sobre desarrollo humano se han moldeado de acuerdo con el modelo económico y los estudios de algunos teóricos han develado nuevas ideas para concebir el desarrollo desde la humanidad de las personas y no desde

la idea económica tradicional. Estas teorías son válidas para muchos, pero en el contexto real conocido por medio de las cinco entrevistas realizadas a las cinco familias de la comunidad de San Isidro, van más allá, pues ninguno de los teóricos consultados centró la discusión del desarrollo en el derecho a la vida o a vivir en paz.

La realidad de la violencia que viven estas cinco familias refleja la realidad de la mayoría de la población colombiana. Más de sesenta años de guerra hacen del contexto colombiano un caso particular para las concepciones y mediciones de desarrollo humano. Debe ser el derecho a la vida el punto de partida para cualquier hipótesis que se plantee en este sentido.

Referencias

- Delgado, R. (2006). El desarrollo humano: un panorama en permanente transformación. *Revista tendencias y retos*, 11, 97-115.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo*. Venezuela: El perro y la Rana.
- PNUD. Programa de las naciones unidas para el desarrollo (2001- 2007/2008).
- Informe sobre el desarrollo humano Disponible en <http://www.pnud.org.co/sitio.shtml?#.VCnDIRt0xMs>
- González, M.(2010). *Umbrales de indolencia*. Colombia: Centro de publicaciones, Universidad de Manizales.
- Sen, A.(1991). *Desarrollo y libertad*. México: Planeta.